

2020, Volumen 5, Número 2: 582-601



Dossier

“Contribuciones antropológicas a la comprensión del pasado en el Gran Chaco sudamericano”

Editores invitados: Guillermo Lamenza, Luis del Papa & Graciela Bailliet

El jardín de los jesuitas desde la obra del padre Florián Paucke. Análisis, similitudes y diferencias con las misiones de guaraníes

María Victoria Roca^{1,2}

¹Instituto de Estudios Sociales y Humanos, Universidad Nacional de Misiones, Argentina. vicroca@hotmail.com

²Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina



El jardín de los jesuitas desde la obra del padre Florián Paucke. Análisis, similitudes y diferencias con las misiones de guaraníes

María Victoria Roca^{1,2}

¹Instituto de Estudios Sociales y Humanos, Universidad Nacional de Misiones, Argentina. vicroca@hotmail.com

²Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

RESUMEN. Durante los siglos XVII y XVIII la Compañía de Jesús fundó una serie de misiones entre los nativos de diversas partes del mundo recientemente conquistadas por el Reino de España. Una de estas experiencias tuvo lugar en la región chaqueña, específicamente entre los indígenas mocovíes. Estas misiones tuvieron un trazado urbano particular conformado por una serie de edificaciones que fueron funcionales a las tareas de evangelización y gestión de los poblados. En este trabajo analizamos la huerta de los padres, un espacio escasamente estudiado por la historiografía reduccional, a partir de las descripciones y representaciones contenidas en la obra del Padre Florián Paucke “Hacia allá y para acá. Una estadía entre los indios Mocobíes, 1749-1767”. Paralelamente, nos moveremos hacia la región de las misiones de guaraníes reparando en sus similitudes y diferencias utilizando datos arqueológicos y fuentes documentales. El abordaje propuesto permitió avanzar en el conocimiento de la identidad de los huertos jesuíticos en particular y el estudio de la jardinería que se desarrolló en esta porción de Sudamérica durante el período colonial en general. Los jardines jesuíticos de las reducciones de mocovíes o guaraníes compartieron concepciones acerca del orden, la organización y las funciones de este espacio dentro de la vida y gestión misionera, en donde el componente indígena estuvo dado por la presencia de especies nativas y sus usos, pero su concepción y diseño respondió a pautas exóticas para los reducidos.

Palabras clave: *Compañía de Jesús; Chaco; Huerto; San Javier*

ABSTRACT. **The jesuits’ garden from the point of view of the work of Father Florián Paucke. Analysis, similarities and differences with the guarani missions.** During the 17th and 18th century, the Society of Jesus founded numerous missions among native peoples in parts of the world dominated by the Spanish Kingdom. One of these was established in the Chaco region among the mocovi people. These missions had a particular urban design consisting of buildings that were functional to the activities of evangelization and life in the villages. In this paper we analyse the Jesuits’ orchard, a place little investigated by the historiography of the reductions. To do this we use the descriptions and drawings contained in Father Florián Paucke’s book “*Hacia allá y para acá. Una estadía entre los indios Mocobíes, 1749-1767*”. Simultaneously, we establish similarities and differences using archaeological data and documents. This approach allowed us to gain more knowledge about the study of

the identity of the Jesuits' orchards and the development of gardening in this part of South America during the colonial period. The Jesuit gardens in the reductions of the mocovi or guarani peoples shared conceptions about order, organization and functions of this space within missionary life and management, whereas an indigenous component resulted from the presence of native species and their uses, although the conception and design of the gardens responded to patterns that were exotic for the reduced people.

Key words: *Society of Jesus; Chaco; Orchard; San Javier*

RESUMO. O jardim dos jesuítas pela obra do Padre Florián Paucke. Análise, semelhanças e diferenças com as missões dos guaranis. Durante os séculos XVII e XVIII, a Companhia de Jesus fundou uma série de missões entre os nativos de várias partes do mundo recentemente conquistadas pelo Reino da Espanha. Uma destas experiências ocorreu na região do Chaco, especificamente entre os indígenas mocovís. Estas missões tinham um traçado urbano particular, constituído por um conjunto de edificações funcionais às tarefas de evangelização e gestão dos povoados. Neste trabalho analisamos a horta dos padres, um espaço pouco estudado pela historiografia reducionista, a partir das descrições e representações contidas na obra do padre Florián Paucke "Hacia allá y para acá. Una estadía entre los indios Mocobíes, 1749-1767". Paralelamente, avançaremos em direção à região das missões guaranis, observando suas semelhanças e diferenças com base em dados arqueológicos e fontes documentais. A abordagem proposta permitiu avançar no conhecimento da identidade das hortas jesuíticas em particular, e no estudo da jardinagem que se desenvolveu nesta porção da América do Sul durante o período colonial em geral. Os jardins jesuíticos das reduções mocoví ou guarani compartilharam concepções sobre a ordem, a organização e as funções deste espaço na vida e gestão missionária, onde o componente indígena se deu pela presença de espécies nativas e seus usos, mas sua concepção e desenho responderam a diretrizes exóticas para as reduções.

Palavras-chave: *Companhia de Jesus; Chaco; Horta; San Javier*

Introducción

La Compañía de Jesús, fundada en 1534, fue la última gran Orden que ingresó a América con el fin de cumplir actividades de evangelización entre los indígenas de estas tierras, fundamentalmente a partir de la fundación de misiones, dentro del marco general de conquista y colonización encaradas por la Iglesia y la Corona Española. En este contexto, una de las regiones donde los jesuitas se desarrollaron fue el Gran Chaco, una extensa llanura de aproximadamente un millón de kilómetros cuadrados, ubicada en el centro de Sudamérica que comprende una porción de Argentina, Paraguay y Bolivia. El Gran Chaco se caracteriza por poseer una gran superficie boscosa y una alta biodiversidad. Específicamente, este trabajo está centrado en la antigua reducción de San Javier, emplazada en el Chaco austral, entre los ríos Bermejo y Salado.

A lo largo de la historia, esta zona fue habitada por una multiplicidad de grupos indígenas expresando una alta diversidad cultural que hoy investigamos a través del registro arqueológico y las fuentes documentales (Calandra & Salceda, 2006; Giordano, 2004; Lamenza *et al.*, 2019; Paz, 2009). Uno de éstos eran los mocovíes, quienes junto con tobas, abipones y mbayas conforman el grupo lingüístico de los guaycurúes.

Durante el siglo XVIII y con el objetivo de controlar las fronteras y contener los repetidos avances de grupos indígenas se fundaron una serie de reducciones. Al mismo tiempo, ese mecanismo contribuiría a mejorar las comunicaciones entre las principales ciudades (Cargnel & Paz, 2012). De acuerdo con Scala, "para los hispanocriollos las reducciones fueron un recurso idealmente pensado para contener los avances indígenas y los malones e intentar alejarlos de su vida nómada situándolos en espacios controlados" (Scala, 2019, p. 7). Por su parte, Cargnel & Paz (2012) introducen la variable del comercio, de gran importancia durante el período colonial. Así, "a las ambiciones de la evangelización se sumaban las pretensiones de los habitantes de las ciudades hispano-criollas circundantes por controlar los circuitos comerciales que atravesaban el Chaco así como poder disponer de la fuerza de trabajo de los grupos nativos, además de imponer su contralor sobre aquella porción de la sociedad colonial que el cuerpo documental calificaba como apóstatas y forajidos"

tiempo, recientes trabajos de campo arqueológicos han demostrado parte de su organización interna y distribución de elementos tomando como caso la reducción de Santa Ana (Misiones, Argentina) (Roca *et al.*, 2019). De modo general, también se ha abordado el papel de las misiones jesuíticas en la construcción de la selva misionera, en donde el espacio del huerto constituye, a través de las prácticas de los jesuitas, el ámbito del manejo individual de cada planta (Stampella *et al.*, 2018).

Con respecto a la reducción de San Javier, en tanto sitio arqueológico, es importante mencionar el trabajo llevado adelante por Ceruti a comienzos de la década de 1980 donde se exploran algunas características del registro arqueológico recuperado con motivo del asfaltado de una calle (Ceruti, 1983). Esta aproximación constituyó un trabajo de arqueología pionero en una misión jesuítica. En tiempos más recientes se destacan los trabajos de Cornero *et al.* (2010) para la recuperación y puesta en valor de la antigua misión que incluyeron la utilización de nuevas tecnologías –exploraciones geofísicas y geológicas– que permitieron la detección y estudio de distintos sectores del pueblo en distintas épocas (Sagripanti *et al.*, 2012).

En este trabajo analizamos la huerta de los padres, un espacio escasamente estudiado por la historiografía reduccional, a partir de las descripciones y representaciones contenidas en la obra del Padre Florián Paucke "Hacia allá y para acá. Una estadía entre los indios Mocobíes, 1749-1767" (2010). Paralelamente, nos moveremos hacia la región de las misiones de guaraníes reparando en sus similitudes y diferencias a partir de los relevamientos arqueológicos realizados en los últimos años y la consulta de fuentes documentales. Esta labor contribuirá con el conocimiento de la identidad de los huertos jesuíticos en particular (Hernández Bermejo & García Sánchez, 2015) y con el estudio de la jardinería que se desarrolló en esta porción de Sudamérica durante el período colonial en general.

A su vez, el análisis de esta obra reviste interés desde el punto de vista arqueológico para generar expectativas en el desarrollo de las investigaciones de los huertos de los padres en las misiones jesuíticas, cuyos remanentes se encuentran en disímiles estados de conservación y estatus de protección y presentan distintas posibilidades de estudio. El planteo de hipótesis de trabajo y la elaboración de un modelo esperado constituyen los principales aportes. Rocchietti define este modelo o registro esperado como "aquél que se deriva de la heurística de las Misiones, fundamentalmente la planta de las poblaciones, instalaciones que detallan los documentos y las actividades productivas, religiosas y cotidianas a las que estaban dedicadas" (2002, p. 32). El registro observado es "aquel construido sobre la base de los depósitos y constructivos verificados en el terreno" (Rocchietti, 2002, p. 32).

En este trabajo seguiremos la perspectiva de la Etnobotánica Histórica, entendida como el estudio de las relaciones entre los humanos y el entorno vegetal en épocas pasadas. En esta tarea, Hernández Bermejo & Lora González (1996) mencionan diversas fuentes de documentación como el arte, los conjuntos y restos arqueológicos, las obras escritas por literatos, cronistas, científicos y naturalistas de épocas pasadas, los fondos documentales de archivos y otros registros históricos, los catálogos de plantas cultivadas y catastros. Y advierten que las "fuentes históricas, tendrán siempre un valor relativo respecto al contexto antropológico y cultural del que procedan" (Hernández Bermejo & Lora González, 1996, p. 39) indicando una actitud crítica hacia el material que se utiliza. En este trabajo abordaremos las relaciones establecidas entre un misionero y los habitantes mocovíes de la reducción de San Javier con un entorno vegetal en transformación a partir de una fuente textual en particular. Por su riqueza textual y visual la obra de Paucke constituye una vía de acceso de gran potencial para explorar uno de los escenarios de interacción y experimentación con plantas nativas y exóticas, desentrañar su peculiar constitución, y acercarnos a su significación dentro de la estructura misional de la Compañía de Jesús. En este sentido, acordamos con Rosso (2013) cuando afirma que "Las plantas fueron parte del proceso de transformación y remodelación del entorno ambiental que los proyectos ibéricos de conquista y colonización del Nuevo Mundo implicaban" (Rosso, 2013, p. 62). Con el fin de interpretar los procesos ocurridos en el espacio del huerto y sus alrededores en el contexto de una reducción jesuítica resulta apropiado el planteo de Capparelli *et al.* (2011) cuando afirman que "...desde los enfoques etnobotánico y paleoetnobotánico, el concepto de paisaje adquiere una dimensión de fenómeno cultural, en donde los espacios

físicos son escenarios dinámicos que reflejan una intrincada red de personas, lugares y recursos a lo largo del tiempo” (2011, p. 68). Desde esta perspectiva el paisaje es entendido como fenómeno biocultural dialécticamente estructurado e históricamente determinado (Capparelli *et al.*, 2011).

Además, este trabajo se inscribe dentro de los estudios sobre los estilos en jardinería, una línea de investigación que comenzamos a desarrollar para las misiones jesuitas de guaraníes en los últimos años a partir de la puesta en marcha del “Programa de recuperación de contenidos etnobotánicos en el conjunto Histórico-Arqueológico de las Misiones Jesuíticas en la provincia de Misiones (Argentina): Hacia un Jardín Etnobotánico Jesuítico-Guaraní”, dirigido por la Dra. Norma Hilgert. En esta investigación seguimos a Páez de la Cadena quien enumera los componentes básicos de un jardín: “una serie de especies, predominantemente vegetales (aunque no necesariamente ornamentales), cuya presencia está garantizada por la presencia de agua, una asociación conceptual paradisíaca o placentera y un cerramiento o delimitación que separa y protege al jardín de su entorno natural” (Páez de la Cadena, 1995, p. 27). Estos componentes se completan con un orden interior específico. Así, estos conceptos constituirán las herramientas necesarias para el análisis de la obra de Paucke.

Paucke, un jesuita en el exilio

Florián Paucke nació el 24 de septiembre de 1719 en Winzig, por entonces parte del Imperio Austríaco. En 1737 ingresó a la Compañía de Jesús y once años más tarde se embarcó a América con el propósito de misionar entre los indígenas. Así, luego de un breve paso por el Colegio de Córdoba, para 1751 se encontraba en la Reducción de mocovíes de San Javier. Doce años después su espíritu misionero se muestra optimista en la labor de evangelización entre este grupo. En una carta de 1763 al Padre visitador Contucci decía: “no puedo menos que concebir muy grandes esperanzas, que poco a poco se reduzcan todos los Mocovíes porque es gente humilde y de bella cualidad” (citado en Giordano, 2003, p. 8). En efecto, en 1765 fundó otra reducción también entre mocovíes sobre el río Ispin-Chico. Fue nombrada San Pedro, en honor a Don Pedro de Cevallos (Page, 2012).

Paucke vivió entre los mocovíes hasta 1767, fecha en la que Carlos III redactó el decreto de extrañamiento de los jesuitas del Reino de España y territorios ultramarinos. En 1773, cuando Clemente XIV suprimió la Orden, Paucke se refugió en Neuhaus, al sur de Bohemia. Ese fue el escenario para escribir “Hacia allá y para acá. Una estada entre los indios Mocobíes, 1749-1767”, voluminosa obra que además contiene más de 100 acuarelas a color. Allí permaneció hasta su muerte, el 13 de abril de 1780 (Calvo & Benzi, s.f.).

El manuscrito original, entregado por el mismo Paucke, se encuentra atesorado en la Abadía de Zwettl, Baja Austria (Calvo & Benzi, s.f.). Fue publicado en 1829, 1870 y 1908 en Alemania. Entre 1942 y 1944 la Universidad Nacional de Tucumán junto con el Instituto Germano-Argentino dieron a conocer la obra de Paucke traducida al castellano. La última edición ha sido encarada por el Gobierno de la Provincia de Santa Fe en el año 2010.

La obra de Florián Paucke (2010) puede agruparse junto con los escritos que produjeron los jesuitas luego de la expulsión, en lo que constituyen los llamados relatos desde el exilio (Page, 2011). Entre ellos podemos citar a Martín Dobrizhoffer (1967, 1968), Joseph Cardiel (1994), Manuel Canelas (Furlong, 1938) y José Jolís (1972), destacadas plumas para la zona chaqueña. Todos ellos volcaron sus experiencias como misioneros, describiendo las actividades diarias, sus aciertos y dificultades a la hora de “civilizar a los indígenas”, las costumbres de los reducidos, las características del entorno donde se desempeñaron, entre muchos otros temas. La Compañía de Jesús estaba siendo fuertemente cuestionada y los misioneros hicieron una de las cosas que mejor conocían: escribir. Al respecto es importante reconocer que “su mirada estaba teñida por los objetivos de un misionero expulso que también buscaba fijar sus recuerdos frente al adverso contexto europeo” (Rosso & Cargnel, 2012, p. 65). También debemos tener en cuenta el “sentido apologético que siempre estuvo presente en la escritura jesuítica” (Salinas & Valenzuela, 2015, p. 173). Tal fue el caudal de lo producido que Page (2011) afirma que

“los jesuitas expulsos van a producir una revolución en las letras castellanas” (Page, 2011, p. 9). En definitiva, estos registros tenían el objetivo fundamental de mostrarle al mundo los logros de los ignacianos. En palabras de Rosso & Cargnel (2012), “la historiografía jesuítica puede pensarse como una historia pragmática, porque prevalece el tono utilitario que perseguía fortalecer la posición y la utilidad de la Orden en los espacios en los que se desempeñaba” (Rosso & Cargnel, 2012, p. 65). Hoy esos escritos constituyen un valioso material para el estudio de procesos socioculturales que tuvieron lugar en la América de los siglos XVII y XVIII. Calvo & Benzi (s.f) afirman que “La obra iconográfica de Florián Paucke es uno de los registros más notables y amplios de nuestro pasado colonial” (Calvo & Benzi, s.f., p. 2).

En este contexto Paucke se presenta como una autoridad etnográfica, un testigo ocular que brinda su experiencia –subjativa– sobre “mi Reducción”; en este caso, la persuasión se busca tanto desde lo escrito como desde lo visual, en una extensa obra en donde el jesuita participa al lector, lo transporta a la región chaqueña mediante la reproducción de diálogos e iconografías detalladas que representan escenas cotidianas de la vida en la reducción, sus habitantes y su entorno vegetal y animal. Al respecto interesa destacar el análisis de Rosso & Cargnel (2013) cuando sostienen “que los escritos jesuitas deben verse como una realidad construida, que intenta transformarse en una ‘verdad verdadera’ que muestra una imagen de la Compañía frente a otra que pretende desvirtuarla y, por eso, desde ese discurso se oponen una verdad verdadera y otra verdad que podemos denominar falsa” (Rosso & Cargnel, 2013, pp. 70-71) desde lo que podemos denominar un registro de tinte etnográfico, en definitiva “antropólogos *avant la lettre*” como afirma Wilde (2013).

Por otra parte, adherimos a la propuesta de Penhos (2011) para pensar la representación del espacio en los dibujos. Esta autora, que analiza la fiesta precisamente a partir de la obra de Paucke, sostiene que “El padre de la Compañía se desentiende de un tratamiento del espacio tridimensional por medio de la perspectiva lineal. No le interesa tanto la ilusión de un espacio real como dar cuenta cabalmente de él a través de lo que contiene, con un ánimo francamente descriptivo” (Penhos, 2011, p. 181). La especialista distingue cuatro procedimientos en los dibujos de este jesuita:

- “un plano rebatido por el que se distribuyen una cantidad de detalles que ocupan toda la superficie de la hoja [...]
- la escueta franja de tierra sobre la que se hallan personajes o animales, dejando en blanco el resto de la lámina [...]
- una multiplicación de esta franja para apoyo de varias figuras [...]
- unas pocas imágenes carecen de toda indicación espacial y los motivos parecen flotar sobre el fondo neutro”(Penhos, 2011, p. 181).

El primer recurso, de especial interés en esta investigación, le permite a Paucke incluir múltiples elementos en un vasto escenario (Penhos, 2011). Finalmente, acordamos con Penhos (2011) cuando sostiene: “Los dibujos de Paucke, así como su relato y descripciones, pueden ser considerados como necesarias puestas en orden de una realidad atravesada por el contacto intercultural y las relaciones de dominio entre jesuitas e indígenas” (Penhos, 2011, p. 181).

La reducción de San Javier

La primera fundación de San Javier de mocovíes data de julio de 1743 y tuvo lugar en las inmediaciones del Pueblo Viejo de Santa Fe (Cayastá, provincia de Santa Fe). En los inicios estuvo a cargo del jesuita Francisco Burges, quien relata este momento: “Y allí cerca de una loma limpia, se hizo la población. Hizo el Señor General [Vera Mujica] con su gente una capilla de tapia francesa, dos aposentos para los padres y otro aposento a un lado para vivienda de las Lenguaraces. Hizo también algunos ranchitos para los indios, y concluido todo se retiró con toda su gente y con el Padre Núñez, quedé yo solo con los mocoví, y con algunos Guaraníes. A pocos días se vieron llegar a Chitalín con su gente, y otros caciques, y así ha ido cada día en aumento el nuevo Pueblo”

(citado en Scala, 2019, p. 35). La población inicial fue de 50 familias que sumaban un total de 246 personas, quienes contaron con 186 vacunos, 451 ovejas, 137 varas de ropa de tierra, 8 pesos y 4 reales en plata, 1 tercio de yerba, 3 arrobas de tabaco y algunas tablas para puertas para dar inicio a la reducción (Scala, 2019). Los mocovíes, dedicados históricamente a la caza, recolección, pesca y con una agricultura incipiente (Rosso & Medrano, 2013), iniciarían un proceso de sedentarización que transformaría su modo de vida.

El año de 1749 trajo algunas complicaciones para la reducción: primero se incendió y fue reconstruida; luego, como consecuencia de una gran inundación, debió trasladarse siete leguas más al norte sobre el río Dulce, en las proximidades de la actual localidad de Helvecia (Ceruti, 1983). Finalmente, en el verano de 1750 volvió a mudarse hasta su emplazamiento definitivo, seis leguas arriba cerca del monte de Silva, a orillas del río Dulce, donde hoy se ubica la localidad de San Javier, provincia de Santa Fe (Page, 2012; Scala, 2019).

Este último asentamiento fue levantado por los mismos mocovíes quienes construyeron una capilla de tapia francesa, aposentos para los curas y ranchos para los reducidos (Scala, 2019). Cuando Paucke llega a San Javier en abril o mayo de 1751 describe el estado del pueblo en donde, entre otras cosas, no había plaza ni calles, las chozas eran bajas, las viviendas de los padres y la iglesia no contaban con paredes sino con cueros y, además, primaba el hedor. Así, decide iniciar una renovación edilicia: “Yo me encargué de la iglesia y del otro edificio junto con el jardín; hice la medición para la iglesia y fabriqué moldes para construir ladrillos *egipcios* [adobes]” (Paucke, 2010, p. 186). Es importante notar que este pueblo renovado es el que el misionero dibuja. Asimismo, y en relación al tema central de este trabajo, destacamos que es el mismo Paucke quien diseña el jardín. Retomaremos este punto en el siguiente apartado.

De acuerdo con las descripciones y acuarelas del pueblo –algunas de ellas con inscripciones–, la conformación urbana de la reducción –su imagen hacia 1767– muestra los principales edificios contenidos dentro de un cuadro claramente delimitado: allí encontramos la iglesia nueva, la iglesia vieja, la casa parroquial, la vivienda nueva y la vivienda vieja del misionero, el jardín del misionero, el cementerio, la sacristía, el cobertizo donde las niñas hilan y tejen. Por fuera de este espacio: un horno de ladrillos, cobertizos para ladrilleros, el corral de carneada, el lugar donde se secan bajo el sol los cueros vacunos. Alrededor del espacio central y dispersas en forma circular las viviendas de los indios. Más alejadas, la vivienda de los aún paganos (Espacio Santafesino, 2019) (Fig. 2). La expulsión encuentra a San Javier con un ordenamiento en donde conviven edificios viejos y nuevos (con algunos techos de teja); por otra parte, su trazado no se corresponde con las consolidadas misiones de guaraníes. En este sentido, Gutiérrez (2003) afirma que la obra de Paucke demuestra las diferencias de trazado y que “los jesuitas no utilizaban en todos los casos la misma traza” (Gutiérrez, 2003, p. 28). Este autor también cita el ejemplo de las “aldeias” en Brasil que utilizaron un sistema radial de diagonales con plazas circulares.



Figura 2. Vista de San Javier en la fiesta de homenaje al rey español. Fuente: Paucke (2010).

En relación con el sistema constructivo, Calvo sostiene que "Para la construcción de la iglesia y de la vivienda de los padres, Paucke utilizó el sistema de la tapia o de la tierra apisonada para levantar los muros, aunque también recurrió a los adobes o –llamados también ladrillos egipcios– y ladrillos de barro cocido y experimentó la utilización de distintos tipos de revoques. Para los techos, llegó a incorporar en algunos casos la teja cocida" (citado en Scala, 2019, p. 53). Con respecto al modo de conducir la misión, Scala (2019) señala que los intentos de adoctrinamiento en San Javier se acercaban a la rigurosa organización de actividades propia de las misiones de guaraníes, y que ello no se percibe en las reducciones entre los abipones.

Finalmente, como señalamos más arriba, en 1767 se produce la expulsión de los jesuitas y Florián Paucke debe abandonar su misión. En ese momento en San Javier vivían 982 habitantes (Maeder & Gutiérrez, 1994). Vale la pena señalar que estos pueblos nunca contaron con poblaciones muy numerosas (Maeder, 1994), si tenemos en cuenta que algunas misiones de guaraníes llegaron a tener más de 5.000 almas. A partir de esta fecha, y hasta 1808, la Orden de los Mercedarios fue la encargada de administrar la reducción de San Javier.

El jardín del misionero: una propuesta de análisis

El análisis del material escrito y visual producido por Florián Paucke (2010) nos abre un panorama en relación a diversos aspectos de las huertas que los jesuitas tuvieron en sus reducciones. En un acercamiento global a la obra debemos apuntar que se trata de un texto básicamente descriptivo, que se destaca por su precisión, al punto que parece que el jesuita estuviera caminando por entre los caminos de su huerta. También se desprende de sus palabras un sentimiento de orgullo a la vez que nostalgia por "mi jardín" y es posible conocer aspectos relacionados con sus gustos. Con respecto a los dibujos, hay tres que resultan sumamente provechosos para esta investigación, ya que en ellos está representado el huerto en el contexto de la reducción. Nuestra mirada desde la Arqueología así como el interés por construir un modelo esperado desde la materialidad nos llevó a concentrarnos en dichas figuras en detrimento de otras. Las figuras 2, 3 y 4 son ejemplos del mencionado plano rebatido, en donde Paucke utiliza toda la hoja para volcar gran cantidad de elementos. Estas tres figuras otorgan una visión abarcadora y detallada de este rincón del territorio americano que es la misión de San Javier de mocovíes (Penhos, 2011). La figura 2 muestra ese núcleo de edificios principales en el ángulo superior izquierdo del papel, y el jardín del misionero –como reza la leyenda– está representado de forma esquemática, apenas marcando parcelas y andenes y sin utilización de color; por otro lado, en la figura 3 este núcleo ocupa el centro del dibujo: se trata de una vista opuesta a la anterior que permite apreciar el contexto de un huerto más definido, con elementos vegetales y diferenciación de espacios, parcelas y andenes mediante el uso del color. A su vez, en la figura 4 Paucke muestra sólo los edificios principales y su huerta, la que ocupa más de la mitad de la hoja, demostrando una intención de dar énfasis a este espacio. Contiene gran cantidad de detalles que serán enunciados en las líneas que siguen. El dibujo se corresponde con la descripción textual que realiza este jesuita bajo el apartado "Descripción de mi huerto" dentro del capítulo VXIII de la Sexta parte llamada "Descripción del Gran Chaco en Paracuaria", y constituye la fuente visual más valiosa para este estudio.

Dimensiones, modo de construcción y organización interna

Como señalamos más arriba, fue Paucke quien, al iniciar las reformas edilicias en San Javier, se encargó del jardín, es decir, lo diseñó. La huerta, según relata, describe un cuadrángulo de 150 pasos de largo [99,6 m] y tantos pasos a lo ancho, materializado por un muro hecho en tierra apisonada ("*pisoneada*"), de 2 varas y media de alto [2,09 m] y 5 cuartos de vara de ancho [1,25 m]. En las figura 2 y 4 observamos que el muro posterior presenta una abertura en su sector medio para conectar con la trashuerta. Con respecto a los muros de los huertos de las misiones de guaraníes, de acuerdo con las fuentes consultadas (memoriales e inventarios de bienes), así como los relevamientos en sitios de la provincia de Misiones, estos estaban construidos en material

pétreo. Además, el alto acostumbrado era de 2,50 m, poco más que lo indicado por Paucke. Estas tres varas se corroboran arqueológicamente en el huerto de la reducción de Santa Ana que conserva su altura original, con un remate de muro de particular diseño. Las dimensiones son variables, por ejemplo, el de Loreto tiene 220 m x 200 m, mientras que el de Santa María la Mayor 150 m x 95 m.



Figura 3. Vista topográfica de San Javier. Fuente: Paucke (2010).

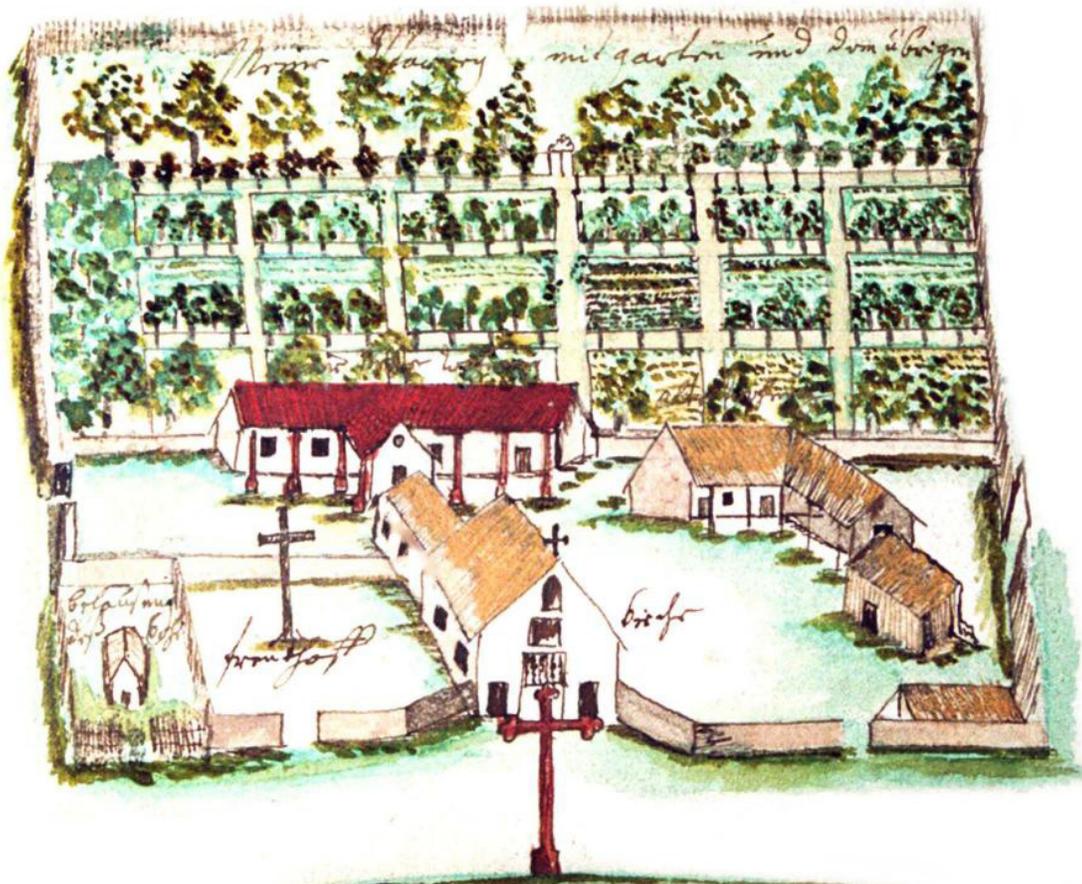


Figura 4. Edificios principales de San Javier junto al huerto de los jesuitas. Fuente: Paucke (2010).

En cuanto a la organización interna del espacio, si bien las figuras 2 y 3 contienen cuadrángulos que ilustran las parcelas o cuadros (8 y 12 respectivamente), en base a la descripción del mismo Paucke, nos inclinamos a pensar que es la figura 4 con sus 18 cuadrángulos la que más se acerca a la realidad, ya que además muestra los caminos detallados en el texto (1°, 2°, 3° y 4° sección en sentido longitudinal). La separación entre los cuadros se concretaba con caminos de tierra sin pavimento de acuerdo a las ilustraciones, en donde se destaca un camino central en sentido transversal, con dos caminos más a cada lado, además de los cuatro caminos en sentido longitudinal. El plano del pueblo de San Juan Bautista de guaraníes muestra un espacio dividido en parcelas que contienen diversas especies vegetales ordenadas en hileras, un andén en sentido longitudinal y dos en sentido transversal que permitieron la circulación. La información arqueológica resultante de los recientes trabajos de campo refleja una organización en el huerto de Santa Ana, también con andenes jerarquizados en sentido norte-sur (transversal) y este-oeste (longitudinal). Estos fueron demarcados mediante la colocación de lajas de arenisca en sentido vertical.

Entre el muro posterior y estos cuadros Paucke previó otro espacio que llama “retazo”. Este se extiende a lo largo de la huerta y tiene 15 pasos de ancho [9,96 m]. Y a un lado de las parcelas, las figuras 3 y 4 fundamentalmente, muestran otro sector. Quizás allí se localizaba la única construcción dentro del huerto mencionada por el ignaciano: “Yo me construí en el comienzo de la huerta un pequeño horno redondo en que yo secaba los duraznos” (Paucke, 2010, p. 585). Hasta aquí lo referente a la organización interna del espacio.

Por detrás de la huerta, y como muestra la figura 3, existía otro espacio complementario denominado trashedueta. Cuenta Paucke que “estaba rodeada por *estacadas* o palos colocados estrechamente entre sí tras el cual un camino bajaba hasta muy abajo a un lago largo y profundo, desde el cual yo hacía proveer a la huerta con el agua precisa” (2010, p. 584). Afirma que, cuando fundó San Pedro, “tuve que despejar primero de estos árboles al sitio y destroncar hasta cinco mil de ellos los que luego usé para cercos en derredor de la huerta nueva...” (Paucke, 2010, p. 600). Aquí Paucke se refiere al espinillo blanco que los mocovíes llaman *Apigni*, cuya mayor utilidad es para realizar *palizadas*. Es posible que la empalizada en San Javier haya sido confeccionada también con este recurso local. Este mismo sistema puede observarse en el perímetro de la huerta de la mencionada Concepción de Cayastá. A partir de lo enunciado elaboramos un esquema que pretende servir de guía para futuras investigaciones (Fig. 5).

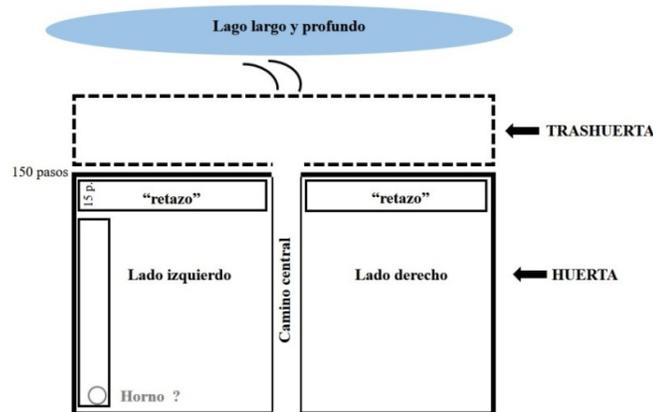


Figura 5. Esquema de la huerta de San Javier. Fuente: Elaboración propia.

Las plantas y su distribución

Paucke brinda una elaborada descripción que resulta muy útil para confeccionar un inventario de las plantas que contenía el huerto de San Javier, así como su distribución. Su exposición es ordenada y precisa, enuncia especies, organiza espacios y, en algunos casos, señala la cantidad de plantas. De allí proviene el 83% del repertorio de plantas que llegamos a deducir; las otras se encuentran diseminadas en diversos apartados de la

obra. Reproducimos aquí una selección de ese extracto, que si bien es extenso, constituye la materia prima de la interpretación propuesta. Este recorrido imaginario comienza con Paucke diciendo “Yo tenía unos sesenta y ocho troncos de tales árboles [cítricos: limón, lima, toronja, naranja dulce y amarga] que había plantado yo mismo como *Allé* [alamedas] a través de todos los caminos transversales de mi jardín.

El jardín tenía 150 pasos a lo largo y también tantos pasos a lo ancho con un muro de tierra pisoneada en todo derredor de dos varas y media de alta y cinco cuartos de vara de ancha. Arriba sobre la barda yo había ocupado todo con las *Docobie* sobre cuyas hojas anidan la *grana* y *cochinilla* las que ya pasaban una altura de una vara y llevaban frutas. En el muro posterior había plantados puros *citronados* [limoneros] y sus ramas estaban atadas a los muros cual espalderas; ellos ya daban abundantes frutas. Al lado derecho tenía yo en fila veintiocho manzanos por entre los cuales por todo el largo del huerto a ambos lados del camino había rosales. Al lado del otro camino más allá hacia el muro yo tenía plantados también por la longitud del huerto entero a ambos lados del camino hasta cuarenta *granados* de los que yo en el tercer año ya recogí hasta un par de cientos de *granadas*. A lo largo del muro en toda la longitud tenía yo esparragueras de una vara de anchas. Hacia el centro del huerto a lo largo había nardos blancos por ambos lados en pareja fila. Cerca del camino central hasta el camino transversal había por ambos lados *Näglein* [clavelines] de diferentes colores. Después del primer camino transversal hasta a los otros [había] entre los naranjos plantas *Rosmarin* [romeros] altamente ramosos; desde este [camino] a través de otros caminos transversales [había] hasta el fin *mayorana*. Dentro de los cuadros que los caminos separaban entre sí había la verdura de cuanto yo pude obtener. Sólo me faltaba el *Krenn* [rábano, *Raphanus sativus* L.] el que no pude hallar ni obtener en *Paracuaria*. [...] El camino central se hallaba en toda su longitud ocupado por vides que hacían agradable y umbroso al camino. Al lado izquierdo había entre los árboles auranciáceos hasta el primer camino transversal unas plantas de espliegos.

En la segunda sección [había] *basilicum* que los españoles llaman *albachaca* [albahaca en pronunciación alemana]. En la tercera sección había pelitre y salvia a ambos lados. En el cuarto camino al lado izquierdo en la longitud del huerto había otras diversas hierbas útiles para la cocina y *medicina*. Después de este camino hasta a dos varas del muro quedaba un retazo de más o menos quince pasos por todo el largo de la huerta en el cual estaban plantados puros durazneros. Había cuatro hileras en total de ocho clases de durazneros como ser: por afuera y adentro unos completamente amarillos que los españoles llaman *melocotones*, de especial tamaño y dulzor que uno solo llenaba toda la mano. [...] La segunda clase era también de duraznos grandes y amarillos pero cuando uno partía la fruta los carozos no endían de la carne como los duraznos blancos. La tercera y la cuarta clase tenían cáscaras blanco verdosas; una [de éstas] no soltaba los carozos de la carne y se llamaba *priscos* por los españoles; pero las otras son en aroma y sabor como los duraznos blancos en *Europa*; los españoles los llamaban *albérechigos*. La quinta clase es de duraznos chicos que son del tamaño de una *Amarelle* [guinda] y se llaman por los españoles *Duraznos de Santa María* o *Marianische Pfirsiche* que maduran antes que los otros o sea: éstos en Noviembre, los otros en Febrero. [...] La sexta, séptima y octava clase llaman los españoles únicamente *duraznos* que es el nombre común de los *Pfirsiche*. Algunos son completamente blanco amarillos y medio rojos; otros del mismo color en su aspecto exterior pero el carozo se despega de la pulpa. Los últimos son completamente rojos por afuera y la pulpa tiene también un color rojizo. A más yo tenía dos grandes higueras al lado de higos blancos; detrás del huerto yo tenía dieciséis grandes higueras de higos negros como los higos en nuestros países en Alemania. Tras éstos tenía más de cien durazneros colocados en fila; después de los cuales había higueras indias que los españoles llaman *tunas*, los mocovíes *Dayamiqui* pero la fruta *Dayami*. [...] Volvamos a recordar nuestro huerto y los restantes árboles frutales que había adentro. Yo tenía también un hermoso nogal que ya desde hacía algunos años daba fruta. Al partir de *Córdoba* a mi *reducción* del *Santo Xaverij* recibí algunas avellanas de las que me sobraron unas pocas. Estas las eché pronto en tierra y obtuve alrededor de diecinueve plantas que en el invierno a causa de las heladas perecieron todas fuera de una sola”. (Paucke, 2010, pp. 582-588).

En otras partes del escrito Paucke también se ocupa de señalar cuáles plantas hay en su huerta. Aquí algunos ejemplos: “Los *ananás* se plantan desde la corona de la fruta, pues ésta consiste en puras plantitas que una vez

cortadas se colocan en la tierra como yo mismo lo he hecho en mi huerta, pero se produce tarde la fruta que no se debe esperar antes de a lo menos cuatro a cinco años. Los españoles la llaman *piñas* pero los *indios guaraníes: Patobas*" (Paucke, 2010, p. 567); "Yo no tenía en casa más condimento que pimienta española que yo plantaba en mi huerto o la pequeña pimienta silvestre que mis *indios* llamaban *ltimagaye*, los guaraníes *Cumbari*, los españoles *Ají*; de otras cosas yo no tenía nada" (Paucke, 2010, p. 300); "Yo tenía bastante mostaza en mi huerto; los españoles llaman mostaza al «Senf»" (Paucke, 2010, p. 569). Es interesante notar cómo el jesuita marca de alguna manera la propiedad de esas plantas a través del *yo tengo/yo no tengo o mi huerto*.

A partir de este material registramos 29 plantas mencionadas en la obra como formando parte del huerto de San Javier, de las cuales 26 son exóticas y sólo 3 nativas. La tabla 1 organiza las especies mencionadas, y para todos los casos en que fue posible, su ubicación, cantidad¹ y si es nativa o exótica.

Tabla 1. Plantas de la huerta de San Javier nombradas por Paucke. Fuente: Elaboración propia.

	Nombre vulgar	Nombre científico	Cantidad	Ubicación	Nativa/ Exótica
1	Ananá	<i>Ananas comosus</i> (L) Merr.		En las huertas de Paraquaria	E
2	Mandioca	<i>Manihot esculenta</i> Crantz		En la huerta	N
3	Vid	<i>Vitis vinifera</i> L.		En el centro de toda la huerta	E
4	Limón	Diversas especies y variedades de <i>Citrus</i> L., entre ellas <i>C. aurantium</i> L., <i>C. limón</i> (L.) Burm. f. y <i>C. máxima</i> (Burm.) Osbeck.		A través de todos los caminos transversales y en el muro posterior	E
5	Lima		68	A través de todos los caminos transversales	E
6	Toronja			A través de todos los caminos transversales	E
7	Naranja (ácida y dulce)			A través de todos los caminos transversales y en el lado derecho	E
8	Manzano	<i>Malus domestica</i> (Suckow) Borkh.	28	Lado derecho	E
9	Rosal	<i>Rosa</i> L. spp.		Lado derecho	E
10	Granada	<i>Punicagranatum</i> L.	40	Lado derecho	E
11	Nardo blanco	<i>Polianthes tuberosa</i> L.		Lado derecho	E
12	Clavelina	<i>Dianthus</i> L. spp.		Lado derecho	E
13	Romero	<i>Rosmarinus officinalis</i> L.		Lado derecho	E
14	Mayorana	<i>Origanum majorana</i> L.		Lado derecho	E
15	Esparraguera	<i>Asparagus officinalis</i> L.		A lo largo del muro (derecho)	E
16	Espliego	<i>Lavandula</i> L. spp.		Lado izquierdo	E
17	Albahaca	<i>Ocimum basilicum</i> L.		Lado izquierdo	E
18	Pelite	<i>Pyrethrum</i> Zinn spp. o <i>Tanacetum</i> L.spp.		Lado izquierdo	E
19	Salvia	<i>Salvia officinalis</i> L.		Lado izquierdo	E
20	Avellana	<i>Corylus avellana</i> L.	1	Sin especificar	E
21	Docobie	<i>Opuntia</i> Mill. (Opuntiaceae Desv.)		Sobre el muro (posterior)	N
22	Durazno	<i>Prunus persica</i> (L.) Batsch	+100	A lo largo de la huerta -a dos varas del muro posterior- y en trashuerta	E
23	Higo negro	<i>Ficus carica</i> L.	16	Trashuerta	E
24	Higuera india - Tuna-	<i>Opuntia</i> Mill. spp.		Trashuerta	N
25	Pimienta española	<i>Piper nigrum</i> L.		Sin especificar	E
26	Quinoa de Castilla	<i>Chenopodium</i> L.spp.	Bastante	Sin especificar	E
27	Mostaza	<i>Sinapis alba</i> L. y <i>Brassica nigra</i> (L.) W.D.J. Koch	Bastante	Sin especificar	E
28	Higo blanco	<i>Ficus carica</i> L.	2	Sin especificar	E
29	Nogal	<i>Juglans regia</i> L.	1	Sin especificar	E

A partir del análisis realizado presentamos una propuesta sobre la distribución de las especies mencionadas (Tabla 2). Cabe aclarar que para algunas no contamos con referencias. También vale decir que Paucke no refiere específicamente al sector entre el muro izquierdo y las parcelas del mismo lado.

Tabla 2. Distribución de las plantas dentro del huerto de San Javier. Fuente: Elaboración propia.

Sector	Lado izquierdo	Lado derecho
H U E R T A	Caminos transversales	1° sección: cítrico + romero
		2° sección: cítrico
		3° sección: cítrico
		4° sección: cítrico Mayorana
A	Camino central	Vides
D E E	Caminos Longitudinales	cítrico + espliego
		2° sección: albahaca
		3° sección: pelitre y salvia
		4° sección: hierbas útiles para cocina y medicina
	Dentro de los cuadros	Verduras (mandioca)
P A U C K E	“Retazo”	Durazneros Higuera blanca
	Muro posterior	<i>Opuntia</i> Limoneros
	Muro	Esparaguera
	Trashuerto	Higuera negra Durazneros Higuera india

Cabe aclarar que, además de estas especies, Paucke menciona que dentro de los cuadros tiene todas las verduras que pudo conseguir, aunque sólo menciona puntualmente a la mandioca (*Manihot esculenta* Crantz).

El cuidado del jardín

Otro aspecto a analizar resulta de poner en movimiento estos dibujos y pensar en el día a día de lo que fue el cuidado de las plantas del jardín de Paucke. Notamos en el relato del misionero cierta contradicción o al menos ambigüedad con respecto a quiénes cuidaban del huerto: por un lado, afirma que cuando le preguntó “a cada uno qué trabajo quería hacer. Algunos lo dijeron francamente, otros dijeron: —yo no sé. Los que dijeron: —yo no sé, los destiné a mi huerto y éstos eran treinta” (Paucke, 2010, p. 371). En las misiones de guaraníes se menciona a los hortelanos, quienes trabajaban en el servicio de la huerta de los Padres y estaban eximidos del pago de tributo, como explica el Padre Cardiel (Cardiel, 1994). Asimismo, Paucke menciona a las niñas del pueblo que buscaban el agua después de la doctrina cristiana, al igual que el padre Sepp en Yapeyú que recibía ayuda de los niños para matar hormigas. Sin embargo, por ejemplo, en relación con la muerte de algunos nogales afirma que “yo mismo tenía que hacer todo” (Paucke, 2010, p. 588), o cuando quiso podar unos árboles y unas víboras se arrastraron sobre su mano, se muestra en soledad y en peligro.

Con respecto al riego de las plantas, ya mencionamos que la fuente de aprovisionamiento era el lago ubicado detrás de la trashuerta (Fig. 3); desde allí las niñas recogían el agua en vasijas que luego se enterraban profundamente en el suelo para conservarla. Algunas de estas vasijas las había comprado en Santa Fe y otras provenían de Chile con el vino que se transportaba a la Paraquaria (Paucke, 2010). En los huertos de las misiones de guaraníes existían estanques que posiblemente hayan actuado como reservorios de agua. No hay noticias de esta modalidad señalada para San Javier.

Manipulación, reproducción y traslado de plantas

Otro de los temas relevantes que surgen de la lectura de la obra de Paucke en relación con el espacio del huerto está vinculado con la manipulación de las plantas. Contamos con varios ejemplos que remiten en distintas escalas a este fenómeno. Con motivo de la fundación de San Pedro, Paucke prepara las plantas que formarán parte del nuevo huerto. Cuenta: "hice preparar y sembrar el campo de labranza para la comuna como también un campo de labranza para cada indio. Yo planté un gran huerto para el cual yo había hecho en la *reducción* del Santo *Xaverij* unos buenos viveros de diversos árboles de *Orangerie* [cítricos], de pomas de *granado* y de otras [manzanas] como también de otras buenas frutas" (Paucke, 2010, p. 457). La elaboración de estos almácigos que terminarán conformando un nuevo paisaje en San Pedro nos permite pensar al huerto también como un espacio de manipulación, experimentación y reproducción de especies, ya sean exóticas o nativas. En este sentido, los conocimientos sobre propagación agámica, por ejemplo mediante injertos o esquejes, habrían acelerado los tiempos de producción de los cítricos, duraznos, ciruelos. La obra del jesuita botánico Joan Bautista Ferrari (1646) da cuenta de la práctica del injerto mediante la utilización de navajas para injertar en Europa. Lo mismo habría ocurrido con las vides a través del uso de estacas.

También en las misiones de guaraníes los jesuitas habían logrado acercar las plantaciones de yerba de la zona del Mbaracayú a las cercanías de sus pueblos. Y en un nivel de análisis más amplio acerca de lo que fue el laboreo de tierras, las palabras del misionero nos señalan el mismo tipo de organización y división de las tierras que para las misiones de guaraníes: *tupambae* y *abambae*.

La introducción de plantas exóticas en las misiones fue una práctica habitual, como se desprende de la tabla 1 y que ha sido abordado por diversos autores (Rosso, 2013; Stampella, 2015). Retomamos dos ejemplos para ilustrar cómo se daba ese proceso. El primero sobre las avellanas (*Corylus avellana* L.) que Paucke recibe en Córdoba antes de partir al Chaco, citado más arriba, demuestra el intercambio de germoplasma dentro del territorio colonial, al tiempo que muestra al huerto como un espacio de aclimatación de nuevas especies. El segundo ejemplo remite a un proceso global. Así, "Yo recuerdo que nuestro *P. Procurator a Roma Ladislaus Oros* transportaba uno desde *Europa* a *Paracuaria* en una cajita con tierra en la idea de plantarlo allá, no hay duda que allá hubiera prosperado pero nuestro rábano se marchitó y debido a la falta de humedad, porque se economiza en el buque el agua dulce" (Paucke, 2010, p. 583)².

Sobre gustos y usos de las especies del huerto

El estudio del huerto de San Javier también nos permite reconocer otras prácticas que muestran distintas facetas de Paucke: en el texto se descubren gustos personales del jesuita, como por ejemplo, la incorporación de la mandioca a su dieta, una de las pocas verduras que nombra dentro de los cuadros de su huerta. Dice Paucke (2010): "he comido esta raíz [mandioca] con carne de vaca con tanto gusto que yo mismo me he preparado en mi jardín una parte de tierra para ella y la he plantado" (Paucke, 2010, p. 556). O el gusto por los dulces que lo lleva a construir un horno para secar duraznos y convertirlos en postre. Otros los entregaba a los mocovíes, situación que pone de manifiesto formas de relacionarse a partir de un recurso alimentario, por cierto novedoso en la dieta americana, estableciendo relaciones de reciprocidad tal como sugieren Rosso & Medrano (2013).

Asimismo, Paucke se presenta administrando medicina a partir de un recurso de su propia huerta. Cuenta sobre un mocoví que "Su expectoración era tan fuerte que él escupía diariamente más de una palangana llena; parecía no haber esperanza de una mejora; por lo tanto él regresó a la *reducción* a esperar allí la muerte. Yo recordé de lo que había oída referente a la *Quinoa de Castilla* (*Chenopodium* sp.?) que ella tenía poder de sanar los podridos internamente. Yo había plantado bastantes en mi huerto. Le di diariamente el agua, pero para comer la *quinoa* cocida como en una gacha [papilla]. El *indio* se encontró muy bien a los pocos días y al corto tiempo estuvo curado, animado y sano" (Paucke, 2010, p. 568).

Expulsión y después

Finalmente, en 1767 cuando se produce la expulsión de los jesuitas, el huerto de San Javier es escenario de un altercado con los sirvientes de las autoridades coloniales, quienes “en el jardín habían saqueado las maduras *Pomeranzen* [naranjas] dulces en tal forma que sólo quedaron las verdes. Los *indios* vinieron hacia mí y lo denunciaron muy sentidamente. [...] Ellos quitan todo; entonces ¡que vean cómo pueden alimentarse aquí! Yo no puedo darles otra cosa que carne de vaca y de carnero; los sirvientes arrancan para sí toda la verdura que tengo en el huerto; yo no sé de qué otra cosa podremos vivir” (Paucke, 2010, p. 469). A su vez, esta anécdota da cuenta de que el huerto se encontraba en buenas condiciones con sus frutas y verduras.

Una vez ocurrida la expulsión el espacio de la huerta continuó funcionando, como podemos observar en la planta del Pueblo de San Francisco Xavier de 1790 bajo la administración de los mercedarios, publicada por Maeder & Gutiérrez (1994) (Fig. 6). En el cuadro que representa el huerto, que es nombrado como “*La Huerta con sus Arvoledas*”, distinguimos el camino central enmarcado por árboles –¿las vides de Paucke? – y bordeando el muro perimetral más árboles en hilera –en alameda–. Los del lado derecho parecen ser distintos. En el mismo Atlas encontramos otra planta del año 1793 (Fig. 7). Maeder & Gutiérrez (1994) señalan que el Comandante Gastañadui encara reformas en dicho pueblo que conllevarían un nuevo orden. Aunque existen cambios respecto de las viviendas de los mocovíes, el huerto aún se mantiene como en 1790, con arboledas centrales que delimitan un camino y otra línea de árboles a lo largo del muro del fondo. Ya no se representan los de los lados. Sin embargo, es interesante notar que el trazo que dibuja el espacio del huerto y la vieja iglesia es mucho más tenue que las nuevas edificaciones. Para el caso de las misiones de guaraníes hemos postulado un proceso de invisibilización que se manifiesta, por ejemplo, en las planimetrías producidas por la partida demarcatoria de límites que sólo reflejaron el perímetro de lo que eran los jardines de los jesuitas sin más detalles sobre el interior del lugar (Roca & Salvatelli, en prensa).

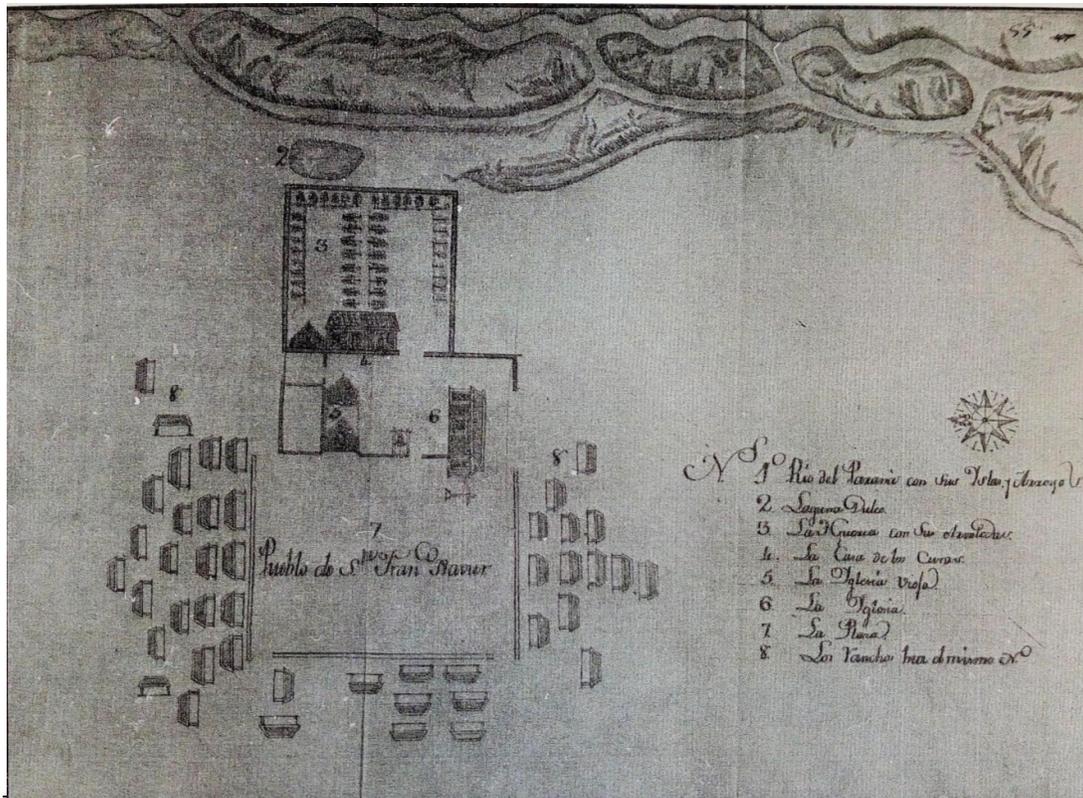


Figura 6. San. Francisco Xavier en 1790 bajo administración mercedaria. Fuente: Maeder & Gutiérrez (1994).

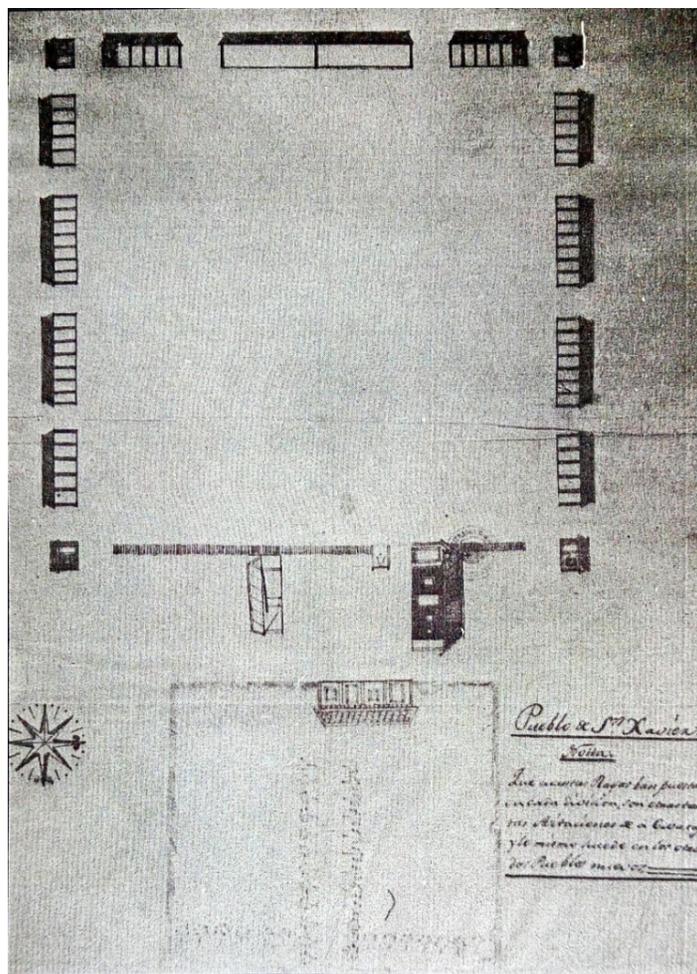


Figura 7. San Xavier en 1793 bajo administración mercedaria. Fuente: Maeder & Gutiérrez (1994).

Conclusiones

El recorrido realizado nos permite establecer algunas precisiones sobre el jardín que el padre Florián Paucke emplazó en la reducción de San Javier de mocovíes y de los jardines de los jesuitas en general. El estudio de caso fue abordado a partir de la obra de este ignaciano que contiene tanto descripciones como dibujos, y complementado con información resultante de investigaciones en curso sobre los huertos de las misiones de guaraníes.

El jardín diseñado por Paucke para su uso exclusivo comprendía 1 ha, además de un espacio extra denominado trashuerta. En cuanto a su forma, esta delimitación se materializó a través de muros construidos con tierra apisonada, en consonancia con la arquitectura en tierra del resto de la misión, que fueron embellecidos con especies vegetales (*Docobie*). Este cuadro de unos 100 m de lado, a su vez, contenía otros cuadros, separados por caminos. Esta geometría que exalta la simetría –utilizada continuamente en los edificios de la Compañía de Jesús– estuvo presente en la huerta de San Javier. El camino central de las vides funcionó en este sentido.

En cuanto al contenido, en primer lugar, hay que señalar su orden. La división en secciones y cuadros, así como la manera de cultivar –hilera, espaldera, alameda– denotan esta característica, fielmente representada en la figura 4. A partir del análisis llevado a cabo relevamos 29 especies, aunque con seguridad eran muchas más. Por ejemplo, sobre las verduras, sin nombrarlas una a una el jesuita afirma que había cuanto pudo obtener, es decir una buena variedad. Así, los cuadros fueron reservados para verduras, mientras que en los caminos, a ambos

lados, Paucke colocó frutales, hierbas para cocinar, hierbas y plantas medicinales y plantas ornamentales, formando corredores. Éstas enmarcaban dichos cuadros, proporcionaban sombra y desprendían aromas, en un juego de colores que conformaba un espacio agradable y placentero.

La manera en que Paucke realiza la descripción, esa organización, esa combinación de una especie alternada con otra, nos ilustra el lugar más como un jardín que como una simple huerta, es decir un repertorio de frutas y verduras para comer. Por todo lo dicho, este espacio responde de forma cabal al concepto de jardín enunciado al comienzo del artículo. Y pareciera que en él no había un sector exclusivo de ornamentales, de medicinales o de frutales, sino un diseño integral del jardín a partir de las plantas, sus propiedades y su aspecto.

Otro de los temas a destacar son las relaciones sociales que se establecieron alrededor de las plantas en un escenario específico, como lo fue el jardín de los jesuitas, en donde la entrega de duraznos secos resulta un mecanismo para reforzar los vínculos entre el cura y los reducidos. Al mismo tiempo, como sostienen Rosso & Medrano (2013), “la reducción implicó una incorporación de alimentos europeos a la dieta indígena pero también de alimentos indígenas a la dieta de los jesuitas” (Rosso & Medrano, 2013, p. 57), como el caso de la mandioca. Además, la administración de medicina mencionada por Paucke posiciona al misionero en un lugar de prestigio en un contexto de competencia de roles en el nuevo contexto reduccional.

Resulta interesante que, de las plantas relevadas para el huerto de San Javier, el 89 % son exóticas, aunque este porcentaje puede estar subrepresentando especies nativas puesto que Paucke no nombra todas las verduras que tiene. Considerando que estamos ante un tipo de escritura realizada desde el exilio y que, como obra, puede enmarcarse dentro de la producción de características apologéticas que llevó adelante la Compañía de Jesús, entendemos que puede haber ciertos matices en algunas aseveraciones del jesuita. No obstante, estamos en presencia de una clara transformación del entorno vegetal, de la construcción de un nuevo paisaje que se inicia en el espacio del huerto con la manipulación y posterior introducción de especies exóticas. De manera general, investigar el jardín de los jesuitas abre el camino hacia el conocimiento acerca del intercambio de germoplasma que se dio entre estos rincones de la América colonial y los lugares en que estos religiosos se desempeñaban, donde el carácter global de la Compañía de Jesús jugó un papel fundamental. El huerto de los padres se convierte así en una muestra en miniatura de la riqueza vegetal mundial. El viaje de las plantas, propiciado en este caso por los jesuitas, contribuyó con la globalización de la agrobiodiversidad.

Asimismo, podemos afirmar que, de la misma manera que la vida en reducción implicó un dominio sobre los nativos (Penhos, 2011), la existencia del huerto con las características que hemos desarrollado en los párrafos anteriores, también implicó un dominio sobre la naturaleza a partir de acciones concretas como la selección de determinadas especies por sobre otras. La manipulación de plantas permitió que muchas de las especies nativas fueran acercadas a los pueblos para evitar la dispersión de la población –objetivo primordial de una reducción–; también la experimentación con especies exóticas propició la incorporación de nuevos saberes y prácticas de consumo que permanecerían más allá de los jesuitas, además de acelerar los tiempos de producción, con sus correspondientes implicancias en el plano económico.

Ya sea que hablemos de parcialidades mocovíes o guaraníes, lo que subyace aquí es una concepción europea (exótica) en torno a la relación con las plantas y su manejo. Más allá de las diferencias en el repertorio de especies, los jardines jesuíticos de las reducciones de mocovíes o guaraníes compartieron concepciones acerca del orden, la organización y las funciones de este espacio dentro de la vida y gestión misionera, en donde el componente indígena está dado por la presencia de especies nativas y sus usos, pero su concepción y diseño responde a pautas exóticas para los reducidos.

Con el fin de responder a la procedencia de dichas pautas exóticas, el trabajo de Kern (1997) resulta esclarecedor. Al describir las reducciones de guaraníes, Kern establece vínculos con los monasterios benedictinos de la Edad Media; sostiene que “*Em todos os mosteiros da Idade Média, a quinta desempenha um importante papel, pois nela se plantava um pomar de árvore frutíferas. Era um local protegido, de consumo específico para os monges*” [En todos los monasterios de la Edad Media, la huerta desempeñó un papel importante, pues en ella se plantaba un huerto de árboles frutales. Era un lugar protegido, de consumo específico

para los monjes.] (Kern, 1997, p. 94), ubicado detrás de la iglesia, el cementerio y los edificios correspondientes al claustro y el patio de los artesanos. Por su parte, Páez de la Cadena (1995) nombra las características esenciales del jardín medieval: la planta rectangular, el cerramiento y el sentido utilitario de las plantaciones. Aunque puede haber otros elementos que considera un lujo según las circunstancias. Con respecto al cerramiento, este especialista apunta tanto a la función protectora cuanto a ingredientes de simbolismo religioso, plasmando el concepto del "el jardín como paraíso" (Páez de la Cadena, 1995). También afirma el uso continuado del cuadrángulo en la jardinería medieval, así como la "repetición exhaustiva de las formas interiores: *parterres delimitados por setos recortados de forma paralelepípedica, formas pertinazmente rectangulares o poligonales, cuadros geometrizados en su interior, y exteriormente simétricos con respecto a los ejes generales del jardín*" (Páez de la Cadena, 1995, p. 96 cursiva original). Todas estas características las hemos descubierto en el jardín que Paucke dibuja y describe, aunque las plantas no se deben únicamente a un sentido utilitario, sino que pueden poseer un valor funcional y un valor ornamental.

Por otro lado, Kern (1997) afirma que "*O povoado, para ser belo, necessita corresponder a uma figura geométrica*" (Kern, 1997, p. 89), una idea moderna, que corroboramos en los casos estudiados. Así, sugerimos que el jardín de los jesuitas transita entre la edad media y la edad moderna, idea que requiere profundizar los trabajos y ampliar la base empírica con nuevos estudios de caso.

Finalmente, en la puesta en marcha de este diseño "exótico" los jesuitas recogen dichas tradiciones y las adaptan al medio, tomando aquello que resulta útil a la causa mayor, en una típica actitud de practicidad, y aplicando nuevamente los criterios de adaptabilidad y flexibilidad que caracterizan su arquitectura a nivel mundial (Cufre & Malandrino, 2012; Roca, 2018). En fin, el entorno vegetal del chaco o la selva misionera proveyó parte del contenido a estas nuevas formas. Otras especies debieron cruzar el océano para comenzar un nuevo capítulo en la historia de la transferencia de especies, cultivos y saberes entre el Viejo y Nuevo Mundo.

Agradecimientos

A los Dres. Guillermo N. Lamenza y Luis del Papa y la Dra. Graciela Bailliet por invitarme a participar de este dossier. Asimismo, a la Dra. María Lelia Pochettino y a la Arq. Melina Malandrino. Por último, a los evaluadores, cuyos comentarios y sugerencias enriquecieron el texto.

Referencias bibliográficas

- Calandra, H. & Salceda, S. (2006) "Registro Arqueológico Regional Chaqueño", *Folia Histórica del Nordeste* 16, pp. 7-19. [en línea]. Disponible en <http://dx.doi.org/10.30972/fhn.0163419> (Accedido 10 de enero de 2020).
- Calvo, L.M. & Benzi, M (s.f.) *Florián Paucke. Un austriaco en tierras mocovíes*. Material del Museo Juan de Garay, Ministerio de Innovación y Cultura, provincia de Santa Fe. Disponible en <http://museojuandegaray.gov.ar/> (Accedido el 14 de diciembre de 2019).
- Capparelli, A., Hilgert, N., Ladio, A., Lema, V.S., Llano, C., Molares, S., Pochettino, M.L. & Stampella, P. (2011) "Paisajes culturales de Argentina: Pasado y presente desde las perspectivas etnobotánica y paleoetnobotánica" *Revista de la Asociación Argentina de Ecología de Paisajes* 2(2), pp. 67-79.
- Cardiel, J. (1994) [1771]. *Breve relación de las misiones del Paraguay*, Buenos Aires, Ediciones Theoría.
- Cargnel, J. & Paz, C.D. (2012) "Crónicas de la barbarie. Categorías y formas de organización de la política nativa chaqueña, analizadas y narradas por la Compañía de Jesús" *Revista Páginas* 4(7), pp. 9-33. [en línea]. Disponible en <http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/80/80> (Accedido 15 de enero de 2020).
- Ceruti, C. (1983) "La Reducción de San Francisco Javier, Dpto. San Javier, Pcia. de Santa Fe", *Presencia Hispánica en la Arqueología Argentina* 2, pp. 455-486.
- Comero, S., Del Río, P. & Pighin, M. (2010) "Arqueología de Rescate en la Reducción Jesuítica-Mocoví de San Francisco Xavier, siglo XVIII, San Javier, Provincia de Santa Fe", *Anuario de Arqueología* 3(3), pp.325-333.

- Cufre, P.D. & Malandrino, M. (2012) "Investigación base para la Puesta en Valor de las Capillas denominadas "De Naturales" y "De Españoles" de la Iglesia de la Compañía De Jesús de Córdoba", *XIV Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas*. San Ignacio de Velasco, 7-10 de agosto. Edición en CD.
- Dobrizhoffer, M. (1967) *Historia de los Abipones*. Tomo I, Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste.
- Dobrizhoffer, M. (1968) *Historia de los Abipones*. Tomo II, Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste.
- Espacio Santafecino (2019) *Signos Santafesinos* [en línea]. Disponible en <http://www.espaciosantafesino.gob.ar/serie-signos-santafesinos/#paucke> (Accedido 11 de diciembre 2019).
- Ferrari, J. B. (1646) *Hesperidessive de malorum auroreorum cultura et usu*, Libri Quatuor. Romae, Sumptibus Hermanii Scheus.
- Furlong, G. (1938) *Entre los Mocovíes de Santa Fe. Según las noticias de los misioneros jesuitas Joaquín Camaño, Manuel Canelas, Francisco Burgues, Román Arto, Antonio Bustillo y Florian Paucke*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Giordano, M. (2003) "De jesuitas a franciscanos. Imaginario de la labor misional entre los indígenas chaqueños", *Revista Complutense de Historia de América* 29, pp. 5-24 [en línea]. Disponible en <https://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/view/RCHA0303110005A> (Accedido 20 de diciembre de 2019).
- Giordano, M. (2004) *Discurso e imagen sobre el indígena chaqueño*, La Plata, Ediciones Al Margen.
- Gutiérrez, R. (2003) *Historia urbana de las reducciones jesuíticas sudamericanas: continuidad, rupturas y cambios. (Siglos XVIII-XX), Impacto en América de la expulsión de los jesuitas (I)*. Director Andrés-Gallego, J., Madrid. Fundación Histórica Tavera. Disponible en http://www.larramendi.es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1000225 (Accedido 25 de febrero de 2017).
- Hernández Bermejo J.E. & García Sánchez, E. (2015) *Huertas del Generalife*, Granada, Editorial Universidad de Granada.
- Hernández Bermejo, J.E. & Lora González, A. (1996) "La documentación histórica y bibliográfica como fuente de información y evidencia etnobotánica", *Monografías del Jardín Botánico de Córdoba* 3(3), pp. 39-50 [en línea]. Disponible en <https://www.uco.es/ucopress/ojs/index.php/rejabot/article/view/8341/7816> (Accedido 9 de diciembre de 2019).
- Jolis, J. (1972) *Ensayo sobre la historia natural del Gran Chaco*, Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste.
- Kern, A.A. (1997) "Análise do plano urbano das missões jesuítico-guaranis: um estudo comparativo com os mosteiros medievais", *Anais da XVII Reuniao Sao Paulo*, pp. 85-96.
- Lamenza, G., Calandra, H.A. & Salceda, S.A. (2019) "Arqueología de los ríos Pilcomayo, Bermejo y Paraguay", *Revista del Museo de La Plata* 4(2), pp. 481-510. Disponible en <https://doi.org/10.24215/25456377e086> (Accedido 11 de enero 2020).
- Maeder, E. (1994) "Crónica de los pueblos de indios en el Río de la Plata". En: Maeder, E. & Gutiérrez, R. (ed.) *Atlas histórico y urbano del Nordeste Argentino*, Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Conicet Fundanord, pp. 7-9.
- Maeder, E. & Gutiérrez, R. (1994) *Atlas histórico y urbano del Nordeste Argentino*, Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Conicet Fundanord.
- Maeder, E. & Gutiérrez, R. (1995) *Atlas histórico del Nordeste Argentino*, Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Conicet Fundanord.
- Páez de la Cadena, F. (1995) *Historia de los estilos en jardinería*, Madrid, Istmo-Akal.
- Page, C.A. (2011) *Relatos desde el exilio. Memorias de dos Jesuitas expulsos de la Antigua Provincia del Paraguay*, Asunción, Servi Libro.
- Page, C.A. (2012) *Las otras reducciones jesuíticas*, Alemania, Editorial Académica Española.
- Paucke, F. (2010) *Hacia allá y para acá*, Santa Fe, Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe.
- Paz, C.D. (2009) "Espacio, territorio y poder indígena desde la narrativa misional jesuítica. Martín Dobrizhoffer, Florian Paucke, sus obras, la Historia y la historiografía", *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Bariloche, 28-31 de octubre, pp. 1-14 [en línea]. Disponible en <http://cdsa.aacademica.org/000-008/665.pdf> (Accedido 15 de enero de 2020).
- Penhos, M. (2011) "Cuerpos de fiesta: entre el desfile y la Borrachera en el testimonio del jesuita Florián Paucke (1749-1767)", *Memoria del IV Encuentro Internacional sobre Barroco. La Fiesta*, La Paz, 11-14 abril, La Paz. Unión Latina, pp. 181-192. Disponible en http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/18480/1/19_Penhos.pdf (Accedido 20 de diciembre de 2019).
- Roca, M.V. (2018) *Reducción Jesuita de Guaraníes de Santa Ana: estudio arqueológico de su destrucción*, Tesis doctoral, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Roca, M.V., Salvatelli, L., Leyría M., Hilgert, N., Pochettino, M.L. & Stampella, P. (2019) "Redescubriendo el huerto jesuítico. El caso de la reducción jesuita de guaraníes de Santa Ana", *II Seminario Internacional sobre Preservación del Patrimonio Cultural en el Territorio Trinacional*. Puerto Iguazú, 12-15 de noviembre. Dirección Municipal de Patrimonio Histórico y Cultural / Vallejos, Jorge Emanuel (Compilador). Puerto Iguazú, pp. 79-80. Disponible en http://www.dphc.iguazu.gob.ar/publicaciones/SIPPAT_resumenes2019.pdf (Accedido 20 de diciembre de 2019).
- Roca, M.V. & Salvatelli, L. "Los huertos de los jesuitas en los espacios de las misiones de guaraníes". En: Hilgert, N.I., Hernández Bermejo, J.E., Stampella, P. & Pochettino, M.L. (eds.) *Las Misiones y los Guaraníes*, en prensa.

- Rocchietti, A.M. (2002) *Informe Convenio Universidad Nacional de Rosario (Facultad de Humanidades y Artes) y Universidad Nacional de Misiones - 2002-12-31*. Presentado ante el Decano de la Facultad de Humanidades y Artes: Darío Maiorana. Inédito.
- Rosso, C. (2013) "La Etnobotánica Histórica: El Caso Mocoví en la Reducción de San Javier en el Siglo XVIII", *Etnobiología* 11(3), pp. 54-65.
- Rosso, C. & Medrano, C. (2013) "Alimentación de los grupos Mocovíes asentados en la Reducción de San Javier (Chaco Meridional, Siglo XVIII)", *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 1(1), pp. 47-59 [en línea]. Disponible en <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/cinapl-se/article/view/3957/pdf> (Accedido el 15 de diciembre de 2019).
- Rosso, C. & Cargnel, J. (2012) "'Historiadores y etnógrafos': escrituras jesuíticas en el siglo XVIII. Los casos de Lozano y Paucke" *Virtual* 3(3), pp. 62-77.
- Sagripanti, G., Aguilera, D., Giacardi, A. & Comero, S. (2012) "Exploraciones geofísicas en arqueología histórica: iglesia San Francisco Xavier, siglo XIX, San Javier, Santa Fe", *Revista Teoría y práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana* 1(1), pp. 179-188.
- Salinas, M.L. & Valenzuela, F.V. (2015) "Los mocovíes del Chaco según la mirada del P. Manuel Canelas SJ", *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica* 3(2), pp. 169-190 [en línea]. Disponible en <https://doi.org/10.31057/2314.3908.v3.n2.17673> (Accedido 23 de enero de 2020).
- Scala, M.J.F. (2019) *La reducción jesuítica de San Javier de mocovíes* [en línea], Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Colección PERIPLOS. Disponible en <http://periplosfronteras.com.ar/libros/Scala%20-%20Las%20Reducciones%20Jesuitas.pdf> (Accedido 11 de diciembre de 2019).
- Stampella, P. (2015) *Historia Local de Naranja Amarga (Citrus × Aurantium L., Rutaceae) del Viejo Mundo Asilvestrada en el Corredor de las antiguas Misiones Jesuíticas de la Provincia de Misiones (Argentina). Caracterización desde una perspectiva interdisciplinaria*, Tesis doctoral, La Plata, Universidad Nacional de La Plata. [en línea] <http://naturalis.fcnym.unlp.edu.ar/id/20150504001397> (Accedido 11 de agosto de 2017).
- Stampella, P., Hilgert, N. & Hernández Bermejo, J.E. (2018) "El papel de las misiones jesuíticas (s. XVII-XVIII) en la construcción de la selva misionera. Procesos de transferencia y resignificación", *56 Congreso Internacional de Americanistas*. Salamanca, Alcántara Sáez, M., Julio, Salamanca, M. Alcántara, García Montero, M. and F. Sánchez López (Coords.), Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 419-425.
- Wilde, G. (2013) "Introducción", *Corpus* 3(1) [en línea]. Disponible en <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/190> (Accedido el 20 abril de 2019).

Notas

¹ Si bien, a la luz del tiempo transcurrido, puede tratarse de un número cuestionable en términos de veracidad, nos brinda una idea acerca de predominio de unas especies por sobre otras, así como de la abundancia o escasez.

² El traductor de esta edición aclara que probablemente se trate de berro (*Nasturtium officinale* R.Br.) y no de rábano.